

1-43-LA COMUNION DE LOS SANTOS

La Iglesia es comunión a través de Cristo, con Él y en Él. Nada puede unir a los creyentes más profundamente que esta comunión. A esto se refiere el Credo cuando profesa “la comunión de los santos”.

El sentido original de esta expresión es desconocido para muchos. Implica que la Iglesia es comunión en los “sagrados dones”. Entre los miembros de la Iglesia hay un proceso de intercambio, como ocurre con los “vasos comunicantes”: “Si un miembro sufre todos sufren con él, y si un miembro es honrado todos se regocijan con él” (1 Cor 12:26). Este intercambio ocurre sobre todo entre Cristo, la cabeza, y aquellos que son miembros de su cuerpo. “Comunión de los santos” implica que Cristo derrama sus dones sobre la Iglesia. Lo que ella recibe de él es compartido por todos en común: su Palabra, su gracia, su amor.

Cristo derrama sus dones especialmente en los sacramentos. De aquí que “comunión de los santos” implica la unión común que surge entre los creyentes a través de los sacramentos, fundamentalmente el Bautismo y de una manera especial a través de la Eucaristía.

Los bautizados están unidos a través de la nueva vida que reciben de Cristo. Recibir el amor de Cristo profundiza esta comunión. Nos convertimos en un solo cuerpo con Cristo y por tanto hermanos de sangre unos de otros en Cristo.

Por eso es más doloroso cuando las limitaciones a la comunión eucarística se hacen evidentes, como, por ejemplo, cuando hay divisiones en la Iglesia, o personas que vuelven a casarse civilmente. Estos límites si se aceptan en fe con paciencia, no suponen exclusión de la “comunión de los santos”. Aún cuando el lazo de la comunión no es posible, el amor puede unirnos con Cristo, especialmente el amor preferencial por los pobres. Lo que hagamos al menos de estos hermanos, se lo hacemos a él. Nadie está excluido de esta “comunión” con Cristo y en última instancia sólo esto es decisivo para nuestra salvación.

“Comunión de los santos” también significa también significa la la relación de aquellos que están unidos unos con otros en Cristo. Esta comunión no cesa en el umbral de la muerte. Los que ya han marchado y que reposan en Cristo y aquellos que peregrinan en la fe sobre la tierra forman una única comunión: todos los que son de Cristo y tienen su espíritu forman una sola iglesia y en Cristo son inseparables.

Y así como hay un intercambio de bienes espirituales entre los miembros del cuerpo de Cristo que están vivos en la tierra, existe un similar intercambio entre el lado celeste y el terrestre de la Iglesia. Los santos que habitan en el cielo nos ayudan. Están más estrechamente unidos a Cristo y por tanto a nosotros. Cuando los amamos y veneramos se refuerza nuestra comunión con Cristo.

Finalmente la “comunión de los santos” incluye también aquellos difuntos necesitados de purificación. Nuestra oración les ayuda, y a nosotros su intercesión.